

>> Improntas



Marianne Grunberg-Manago (Rusia, 1921-Francia, 2013)

La historia de Marianne es la de una científica brillante cuya contribución ha sido injustamente opacada, no por falta de méritos, sino por su condición de mujer en una época que reservaba el reconocimiento a los hombres. Nació en Rusia, emigró a Francia y,

contra todas las expectativas, llegó a ser una de las primeras bioquímicas en un mundo dominado por hombres.

Desde temprana edad una gran curiosidad intelectual y una inclinación hacia el estudio de la naturaleza y la ciencia. Su familia, aunque humilde, apoyó su interés por la educación, permitiéndole estudiar ciencias en la universidad, algo poco común en una época en la que las mujeres enfrentaban barreras significativas para ingresar a estos campos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Grunberg continuó sus estudios en un ambiente de gran dificultad, trabajando además como enfermera para contribuir a la resistencia francesa. Esta experiencia, además de su formación en ciencias, le dio una perspectiva única sobre la importancia de la perseverancia y la dedicación, características que la definirían como científica en los años siguientes. Finalizada la guerra, comenzó a trabajar en laboratorios de investigación en París, y su talento y determinación la llevaron rápidamente a colaborar con investigadores de renombre internacional.

Esta importante bioquímica descubrió, junto con Severo Ochoa, el ARN-polimerasa, una enzima que se convirtió en una herramienta esencial para descifrar el código genético.

Él se llevó el premio Nobel de Fisiología y Medicina por el descubrimiento que no compartió con su compañera.

Marianne Grunberg-Manago es un ejemplo de perseverancia y pasión por el conocimiento y, no cabe duda, su contribución a la ciencia debería ocupar un lugar destacado junto a la de sus colegas más célebres.

